PASAGONZALO

ENTRE BURLA Y VERAS

AL AUTOR DEL TONTORRONTON

POR EL BACHILLER

Justo Candiles.

CON LICENCIA:

CADIZ: IMPRENTA DE NIEL, HIJO: CALLE DEL BALUARTE

Año de 1818.

"Duplex omnino est jocandi genus: unum illiberale, petulans, flagitiosum, obscoenum; alterum elegans, urbanum, ingeniosum, facetum.

Cicero de Officiis.

AL LECTOR.

Los dias pasados se publicò en esta Ciudad un papel anónimo, en el cual se declara guerra abierta á las luces del nuevo alumbrado, ò sea á los ensayos que del dicho alumbrado se hicieron antaño en la Sociedad Ecònomica. De cualquier modo que se entienda, como una pelea contra las luces no puede menos de haberse concebido á obscuras, y sin mas claridad que la precisa para palpar las tinieblas; he temido yo que el faraute de esta camorra se puso à escribir á tientas, á salga pez ó salga rana. Mas no me lo consiente, por otra parte, el verle clavado de hito en hito disparando venablos de personalidades y otras zarandajas contra ciertas y determinadas personas.

Esta parece por consiguiente una lucha desigual, en que el tenebroso mantenedor quiere tenernos á todos desalumbrados, mientras que la murria y el resentimiento le prestan à él mismo un genero de instinto por el cual se conduce mui atentado, y dispara (como quien dice) à tiro hecho, buscando la ropa á los amigos de las luces.—Hora pues; aclarese la escena, y veamonos las caras porque no es de gente blanca el tratar de esa manera.

Digo en este caso que el deseo de la instruccion publica, ò el desengaño de los errores, no son ciertamente los objetos á que aspira el impugnador del anuncio; ni es creible de ninguna manera que haya sido engendrado con tan loable designio ese monstruo origi-

nal de cinco *cabezas*, cada una de las cuales habla diferente chapurrado, formando esta babilonia ó monserga el mas perfecto simbolo de la confusion y de la habladuria.—Discretisimamente advirtió el P. Isla que los escritos de esa especie no tienen nunca otro origen, sino el de un interes que atañe bien de cerca â sus autores, y esta es la razon por que quieren creer algunos, que toda la cantilena de ese folleto de que voi hablando, nace y se deriva de las rencillas y disgustos que se suelen atravesar en este picaro mundo.

Pero estas cosas entiendo que fuera peor meneallas; y asi, hablando generalmente, solo detengo mi atencion en el daño mas notable que deberia seguirse de que alguno se arregostase de hacer Comentarios ó Comentarias de cierta manifatura; el cual daño consiste en que nadie querria exponerse á que se le sacasen al publico todos sus trapos fuera de proposito, y se juzgasen torcidamente sus intenciones, De este modo se entibiaria el uno, desmayaria el otro, este se arredraria, espantariase aquel,... y en todos por fin se apagaria la aplicacion, y el deseo de trabajar en ninguna cosa de comun utilidad; porque la crìtica imprudente, y la sàtira chismosa esto llevan siempre consigo, y no pueden tener ningun otro termino.

Por estas consideraciones me ha parecido tomar la pluma, y decir cuatro cosas bien sentidas, si mal explicadas, al autor de la censura sobredicha, cuyos errores pienso cerner solamente en una criba de alambre, para que no corran aquellos granzones de mayor bulto y consecuencia, que á todos harian formar un malisi-

mo concepto de la ilustracion del Publico, sino se les cortase el rebesino.—Porque à la verdad ¿que juicio se formará de un pais en el cual un escritor toma impunemente el tono mas absoluto y triunfante, al mismo tiempo que siembra tamaños desatinos y da tan pobre idea de sus conocimientos en el asunto principal?

Pongo pues mano à la obra, y emprendo el exâmen del folleto anti-social con animo de darle una general repasata, analizando todo su contexto, y midiendole con la misma vara con que ha medido á los otros. No me detiene ni embaraza lo mas minimo la cortedad de mis fuerzas, porque no estoi tan enteramente privado del buen sentido que dexe de conocer el merito que en si tiene la razon y la verdad; la cual vale lo mismo que yo la diga, siendo un pobre Bachiller, como si la dixera un Patriarca.—Y por lo mismo que soi un valiente zote, si acertare tal vez á dar mi pasagonzalo (especie de golpecillo amistoso y jugeton), podrá inferirse lo mucho que presta el asunto; y se comprenderá facilmente que estando el pandero en mejores manos, hubiera caido tan tremebundo golpe sobre el autor consabido, que fuese bastante para sepultar su papel en aquella region obscura, donde los diablos jugaban a la pelota con el Quixote de Avellaneda.

Y pues no ha de haber nadie que me disuada del intento, ni me lo pueda quitar de la cabeza, solo falta ver ahora el modo con que desempeño mi proposito, que lo verá sin duda el que tenga gusto en ello y no otra ocupacion que se lo impida; al cual desocupado y gustoso quiero anticiparle à buena cuenta dos advertencias que

tengo por indispensables.—La primera es, que de ningun modo pienso tocar otras especies sino aquellas que conducen al juicio critico ó literario del anónimo censurador; y por lo tanto evitaré el deslizarme en injurias personales y odiosas impertinencias, que en todo caso demuestran al pùblico una debilidad de que el hombre honrado se avergüenza en secreto. Ademas de que yo (en buena hora lo diga) no soi tentado á la envidia, ni tengo enemistad contra nadie; antes al contrario solicito honrarme con la divisa del mayor ingenio, y del mas moderado escritor que han conocido los siglos:

"Nunca voló la humilde pluma mia
Por la region satirica: baxeza
Que à infames premios y desgracias guia."

La segunda prevencion es mui de otro temple que la anterior, puesto que recae sobre el modo de nombrar al autor de la Comentaria, cada y cuando que me pueda ocurrir el diferenciar ese titulo; en cuyo caso usaré de la voz Tontorronton, que está admitida promiscuamente para significar el dicho escritor y su escrito, y que asimismo es clara, sonorosa, acomodada y perteneciente, por la regla *de conveniunt rebus*, "Al Tontorronton

Autor que escribiera
Graves papelones."

Quedábame que hablar todavia del orden que pienso seguir en esta composicion entreverada; mas habrá de pasar adelante el que tenga esa curiosidad, porque ya me parece tiempo de hacer una pausa... y cierro este proemio con las generales de estilo que doi aqui por expresas.

"*De cuantas cosas me enfadan?*
Facilmente me defiendo;
Pero no puedo guardarme
De los desbarros *de un necio.*"

Lope.

Como quiera que son tantos y tan diversos los asuntos, de que trata en su Comentaria el Sr. Tontorronton, y por otra parte estan desenvueltos con tanto órden y magisterio: no acertaria yo à clasificarlos, aunque me estuviese hilbanando los sesos un año entero. Una cuestion de palabras se mezcla aqui con la medicina, mas allá entra la lógica revuelta con la erudicion: en un mismo periodo se trata de gramàtica y de química, de matemàticas, de historia..... de una porcion de cosazas à qual mas complicada y enredosa. Seria pues inùtil empeño el proponerme un método constante, ni una igualdad de estilo, ni las demas unidades y decenas que me haran el favor de perdonar hasta otro dia. — Llevar siempre mi texto por delante, explicarme lisa y llanamente de modo que todos me entiendan, he aqui en suma lo que pretendo, y esotro quedese á la mano de Dios.

Empiezo, pues, y digo: que al Sr. Tontorronton no le ha caido en gracia aquello de los *ensayos practicados*, y generosamente ha querido desprenderse de la mejor albarda de dos que tenia. — Brabo! excelente principio. Mejor sea el fin que me dé Dios à mi, si en esto creo que lleva razon nuestro hombre; porque asi como se dice por activa hacer ensayos ó practicar ensayos, no encuentro dificultad en que vuelta la albarda (digo la oracion) por pasiva, se admita la

locucion de *ensayos prácticados*. Es mucha verdad que la palabra *ensayos*, segun su comun acepcion, responde por si sola á una cosa como prueba, exâmen ó reconocimiento que se hace con la *práctica*, de lo que antes se ha especulado por la teórica; y advierta el discreto que hago gracia de esta *pràctica* porque el Diccionario no la expresa, suponiendo como debe suponer, que hay ensayos meramente especulativos. Mas en todo caso lo que se podrá inferir es que el adjetivo *pràcticos* seria redundante tratandose de ensayos; no asi el participio *pràcticados* que significa otra cosa diversa, como sabe Dios y todo el mundo. Dígase *ensayos* solamente, y á fé mia que el mas ladino se queda en duda de si son hechos ó por hacer, ò como dicen los gramáticos si son preteritos, presentes ó futuros. Es lastima que el señor crìtico andubiese tan poco mirado en esto, pues tal habrà de los lectores que le vuelva la albarda á la barriga. — Adelante.

¿Como adelante si cada paso es un tropiezo? Aqui nos hallamos á renglon seguido á la lengua española que anda á zarpālagreña con la francesa sobre una frase mas ò menos. — Señoras: sosieguense ustedes que en el estilo didáctico las frases de entrambas se parecen como un huebo à otro, porque en el tal estilo no tienen cabida los modismos que el genio, el uso ò el capricho de las naciones han introducido en sus idiomas. El mátematico, el filósofo, el quìmico hablan en todo el mundo de un mismo modo; si ya no son como cierto sugeto que yo conozco, que quisiera reducir toda la importancia de los conocimientos humanos á los ribetes y fililies del lenguage. Pero de esto hay poco: callen pues y dexenme proseguir mi taréa.

A *fin d' obtenir*...... Bien hablado està en boca de un amolador frances, porque la gente culta de aquella nacion diria, si no me engaño, *pour obtenir*; mas digan lo que les diere la gana allá en su lengua, lo cierto del caso es que *obtener el alumbrado* es tan español como cierto librero à

quien se ha querido hacer frances contra la voluntad de Dios. — *Obtener* es lograr ó conseguir un fin despues de poner los medios conducentes: "*alumbrado* es el conjunto de luces que alumbra algun pueblo ó sitio;" con que *obtener* el *alumbrado* es claro como ello mismo. Aun hay que advertir que en el anuncio, que se halla en cabeza de autos, se expresa perfectamente en dos palabras que el tal alumbrado es el fin y términos de los ensayos; y en la retahila que quiere introducir el comentista de: *obtener el gas que alimente la luz, que se destina al alumbrado*, no se vacia el concepto á pesar de tanta paja, porque preguntaria alguno. ¿Ese gas que se ha obtenido, alimentó en efecto la luz? — y la luz se destinó efectivamente al alumbrado, ò se dexó eso para otros ensayos? Asi pues, convengamos en que la enmienda no es de lo mas delicado que se usa; y no entremos en aquello de si el gas produce el alumbrado, si mantiene la luz, ó si la luz se pega á el (con la metáfora de la nodriza, que es comparacion favorita del Sr. Tontorronton), porque en esto tambien habria sus dares y tomares. Si no se admite en el sentido figurado que el gas inflamable produce la luz ò la reunion de ellas, tampoco se podrá admitir el que las mantenga; y de cualquier modo, nunca dexará de ser un dislate muy craso el que la luz se pegue al gas. ¿Tiene acaso este señor figura corporal como nosotros para que puedan pegarsele esas ventosas? Mas vale dexar por bien de paz ese término peliagudo en que todos rebuznamos, porque nos llama à toda prisa la *destilacion* del carbon.

De este particular hablaba mucho el Cid, y creo que Garcilaso tambien aunque no lo tengo muy presente. Por el respeto que les debo he tenido yo mis tentaciones de arrimarme á la opinion del Dr. Chismo-Recio, especialmente cuando considero que en España hasta de poco tiempo no hemos conocido mas *destilaciones* que la del aguardiente, ú otras que hacen los boticarios para confeccionar aquellos brebages

que Dios conceda â quien los deseare. Mas por otra parte me han hecho alguna fuerza las razones de un amigo frances que me dixo las siguientes. — Alla en mi tierra llaman los quìmicos *destilacion* á toda operacion en que se separan las partes volátiles de un cuerpo de las partes fixas; y ellos se entienden entre si y nadie se mete en su lenguage científico ó técnico, como dicen los pedantes. Medrados estabamos si se fuera â expurgar nuestra lengua de todas las voces exóticas que introducen el médico ò el juris-consulto; eso seria quitarles su brazo derecho y darles un sentimiento grandisimo, porque á todas esas palabras las tienen ellos sobre las niñas de sus ojos. — Pues señor, le dixe yo, no son por acá tan moderados los buenos habladores de la lengua patria, porque hay hombre que á toda la nacion, desde el Rei abajo, la arma pleito sobre cierto adjetivo que le parece ruin y miserable. — Sin embargo, continuò mi frances, si en las ciencias no se reputa por mas importante el expresar las idèas con voces adecuadas, que el contentar el paladar de los *puristas*, estaremos siempre en una purisima ignorancia. El que no entienda una voz propia, aprenda la ciencia ó registre su vocabulario; y entretanto concluyamos nosotros que la quìmica es ciencia modernísima y ha encontrado formados los idiomas, de consiguíente ha tenido que adoptar voces muy nuevas ò extender el significado de las que ya estaban en uso, que es puntualmente lo que ha sucedido al verbo *destilar* y sus derivados, por cuanto se ha fixado con exâctitud la idéa que le corresponde, y se han comprendido bajo ese nombre genérico todas las especies de destilacion que se conocen en el dia. (1)

Esto por lo que hace al frances, y yo confieso, aunque no me gusta que al habla castellana castiza me la toquen en el pelo de la ropa, que es necesario en el caso presente usar la voz *destilacion* como lo hacen nuestros vecinos, de los cuales hemos tomado la mayor parte de nuestros conocimientos quìmicos. Me convence en primer lugar la necesidad

la igualdad del origen del significado en ambos idiomas de la palabra en cuestion, y la semejanza de su acepcion anterior con el concepto que ahora se le atribuye. En segundo lugar me convence lo que sobre este punto ha dicho el mas rematado de nuestros puristas: que el lenguage de las ciencias es comun a todos los idiomas y pertenece a todas las naciones cultas, y por último me acaba de decidir el haber visto que el Sr. Tontorronton, que es fecundísimo en expresiones propias y sin tacha, no nos ha dado una sola que pueda substituirse á la voz destilacion, puesto que ni el *extraer gases líquidos*, *ni el chupar. absorver ó sacar* son mas que pura sacaliña. Y no digo yo los químicos, sino el mismo Diablo tendria que reirse si supiera que en la sociedad de Cadiz se *absorbe* ó se *chupa* ó se *mama* ó se *sorbe* ó se *saca* el gas inflamable de la *maniobra del carbon.*

Acabamos con esto de Epigrafe; y ya, gracias à Dios, vamos á entrar en el cuerpo del anuncio y del comentario, pero de este me será permitido pasar en claro todo aquello de la Capitania, porque no entiendo de esa chismografia y porque estoi mui persuadido de que ni Garcilaso, ni Cervantes, ni ninguna pluma honrada y digna de imitacion se hubiera abatido à refutar tan pobres impertinencias. Ademas, que para contextar sobre estos puntos, es necesario valerse de ciertos argumentos que se llaman *ad hominem*, en cuya *forma* no estoi ducho, aunque no me faltarian amigos que me suministrasen bastante *materia*. Por último, estas cosas no caen dentro de mi intento y el que guste de insolencias puede esperar otra ocasion en que me halle mas falto de razones.

Conque, pasando por de ningun valor ni efecto todo ese pasage de la Comentaria, como si no se hubiera escrito, voi á lo que dice el Sr. Tontorronton en cuanto al *Socio de la expresada.* Este adjetivo puede concertar con el sustantivo sociedad del Epigrafe ò campar por sus respetos (segun mejor le parezca) porque es admitido y corriente no decir Socio de

la sociedad, ni hermano de la hermandad, ni cofrade de la cofradia; sino que basta decir Socio de la de Cadiz para que se sobreentienda el sustantivo sociedad; y puesto que se habla en Cadiz y ya se ha dicho arriba, no hay duda ninguna en que el concepto está bastante explicado: aunque á la verdad, si reparamos en quisquillas y puntos gramaticales, es cierto que pudiera haberse dado otra construccion al periodo que evitase este defectillo venial. Sin que esto sea conceder la generala de que los clàsicos no usan la elision de ciertas palabras con referencia á los títulos ó *encabezados*. (No hay que cansarse en buscar esta voz en el Diccionario). Hay está el clàsico de los clásicos, el inmortal Cervantes, que lo hace en el capítulo 6.° de la primera parte del Ingenioso Hidalgo; con lo cual basta para que el Sr. Tontorronton confiese el *capuz* que nos ha prometido. — A lo que despues añade, que en mudando de artículo "*no son permitidas tales referencias*" es necesario ponerle tambien su cortapisa, diciendo (en mal lenguage) que nuestro crítico se descose como saco de paja, y que ha llegado â creer que nos mamamos el dedo ò que no hemos visto los libros ni aun por el forro. — No admite duda que siempre tendremos mucho que aprender de este buen hablista, que de ello tiene tantas partes y prendas como de elocuente aquel á quien elogia el Maestro Gonzalez:

"Para orador te faltan mas de cien,
Para arador te sobran mas de mil"

Es demasiado notable en todo nuestros buenos escritores el enlace y trabazon de los artículos por medio de expresiones relativas, en cuyo uso consiste una de las gallardias de la diccion Castellana. Las señales de parrafo, asi como los tìtulos ó epigrafes, son unos meros auxìlios del lector, que nada figuran en el discurso, y este sigue como sino exìstieran tales cotos ó divitiones. Pudieran darse infinidad de egemplos

en el mismo Cervantes, pero baste aquel lindo pasage en qu concluye un capítulo diciendo, que el ventero dexò salir á D Quixote *à la buena hora*, y empieza el siguiente: "*La del alb seria.*" — Y concluyamos con repetir que es en efecto una falt venial la referencia que se hace al titulo del anuncio en l expresion arriba citada; porque no todo se ha de defender, n todo se ha de criticar, digo, si acaso se escribe como Dio manda sugetando la pluma á la razon y al juicio, y no des barrando á diestro y á siniestro.

Lo peor del caso es, que con estas garatusas habia y perdido de vista á mi Sr. Tontorronton, y aun creo qu se me han quedado olvidadas algunas de las expresioncs qu censura con su acostumbrada graciosidad. Una particularment tengo clavada en las entretelas del corazon, que es aquella de *que resulta*, cuyo Comentario vale, por lo menos, una docen de albardas con flecos y arambeles. ¡Como ha de ser! Ya n es asunto de volver atras, y pues llegamos ya à término y pa rage, en el cual la guerra de las palabras se apacigua algu tanto, y queda reducida á escaramuzas de poca consecuencia será bien que vamos á otra cosa y que entrando en el exâ men de las idèas del Sr. Tontorronton......... *Paulo majora canamus.*

¡Porro de mi! que, por mas que me canso, no encuen tro ni una sola en todita la Comentaria que no sea tan vana tan futil,· tan fuera de camino, que aun tengo mis escrupulo sobre si merecen ser traidas á colacion. Juro cierto, que da ria algunos maravedises, porque el buen comentista tuviese u poco mas de sal en la mollera; asi me libraria yo del terri ble embarazo de pelear contra el viento, y asi tambien tendrian algunos mas visos de razon las sinrazones de su cólera fla- tulenta, y podria un hombre honrado entretenerse en irla exàminando punto por punto. De cualquier modo puede ser que haya algunos que no estén persuadidos de lo que acabo de de-

cir, y no quiero que se me pudran en el cuerpo las reflexîones en que fundo mi dictámen.

Lo primero que nos dice el Sr. TONTORRONTON, que huela á querer decir alguna cosa, es que el descubrimiento de que se trata en el anuncio publicado por la sociedad no es nuevo descubrimiento; y yo tengo mis sospechas de que ha querido probar su aseito con aquellos desatinos del *Marques de Narres y Compañía.* — Digo, pues, que el descubrimiento de los gases debe entenderse ni mas ni menos, como si dixeramos el descubrimiento de los Plantetas Ceres y Palas, que aunque *datalan desde la creacion*, por explicarme á lo *rimbombante*, no eran conocidos hasta que hubo instrumentos à proposito: asi los gases hasta que hubo quimica Pneumática. Ademas, el nuevo descubrimiento de que se trata no se refiere a la exîstencia de los gases en general, ni del hidrògeno en particular, ni á la propiedad que este tiene de ser inflamable por excelencia, capaz de arder en unos casos y de quemarse con detonacion en otros. Estas cosas eran conocidas desde el tiempo de Lavoisier, y aunque no por sus nombres, pelos y señales, hasta los nenes de los Gitanos saben muy bien que en aplicando una candela á los suspiros de los burros flatulentos, arden maravillosamente. Pero nada tienen que ver todos esos fenòmenos con la aplicacion del hidrógeno al alumbrado, ni con la invencion de los medios por los cuales se consigue que la llama del dicho gas sirva para los usos comunes de las luces. — Esto es lo que no se habia descubierto, como ni se habia descubierto el modo de obtenerlo en grandes cantidades, tan puro como se necesita, y á precios tan baratos como el que resulta de la destilacion del carbon de piedra, que es lo que à mi me acomoda sobre todo; porque me rio de ciertos floreos que hacen los quìmicos en pequeño, que suelen costar un ojo de la cara y que por el pronto nada nos aprovechan à los pobres. Convengamos, pues, en que la aplicacion de ciertas propiedades del gas inflamable al uso consabido es nuevo descubrimiento,

aun bajo el supuesto de que las tales propiedades fuesen conocidas de mucho tiempo antes; y queda suficientemente destruida la patochada del Sr. TONTORRONTON. — Cero y va una.

Juntemos ahora los dos artículos de la Comentaria que repiten la misma idea, y se deducirà su segunda proposicion ó segunda trampa.—*Punto-Historico - Crítico - Chismografico- Legal.* Declara y afirma nuestro amigo, con un resaladisimo chiste que en la sociedad no se usaron los medios científicos para conocer la mayor ò menor intensidad de la luz del gas, comparada con las otras luces. — Allá en el hondon del mismo parrafo afirma y declara, que los tales medios ó métodos son conocidos en la Academia de las ciencias de Paris, y que corren impresos; y por via de explanacion ò dilucidacion, es decir, para prueba de su tema, añade que no se graduó la luz del gas, ni se determinò el nùmero de pies cúbicos de éste que se consumian, ni el diametro del respiradero. Creo que està fielmente vertido el original, salvo el haberle dado mas claridad y mejor órden; porque en efecto el órden y la claridad no deben sujetar la pluma de los *grandes ingenios*, que solo escriben para otros tales como ellos. — Vamos al caso. — Declarar y afirmar un testigo que oculta su nombre, por ante el tribunal del público, es suponer demasiado crédulo: declarar y afirmar contra el acuerdo de treinta ò mas testigos de excepcion es suponerse á sí mismo demasiado acreditado: últimamente, tirar â desacreditar un cuerpo á que se pertenece es... todo lo bueno que quiera llamarse.

Pero observe el discreto las razones que le asisten para tanto desman. ¿Tiene que ver alguna de ellas en sana lógica, ni en sana física con la intensidad de la luz? Yo á lo menos no lo percibo; porque me parece que solo se habria menester esa noticia del gas que se consume cuando se tratase del costo del nuevo alumbrado, y en cuanto al diàmetro del respiradero los sócios podrian verle, si les daba la gana; que por lo demas ni de esto, ni de aquello, ni de las dos cosas juntamente, aun-

que se especificasen y determinasen con toda exâctitud, no se podria sacar en limpio maldita de Dios la cosa para graduar la fuerza y claridad de la luz por la simple lectura del papel. — Y sino dígase á un físico que resuelva la cuestion con esos datos; y en caso de que lo haga, clavenme a mi en la frente su respuesta.

Por lo que hace à los mètodos parisienses, enhorabuena que corran en los libros, como dice el Sr. Tontorronton, mas suponiendo como supongo, que los tales métodos son mecánicos pregunto. ¿Donde tenia la sociedad esos instrumentos, para que se la culpe de no haberlos usado? ¿Pues que no hai mas que hacer prácticos los métodos que corren impresos? ¿Pues que.... —¿Pero á donde voy á parar?

Baste lo dicho para que todo el mundo conozca que las algaradas de nuestro Comentador, y todo cuanto rípio amontona en la materia es no mas que gana de hablar para hacer el bú á los ignorantes, dando á conocer á los que entienden su geringonza, que absolutamente no da puntada que no sea en falso; y yo infiero de estas premisas que los *experimentos* serian tan bien hechos como se necesitaba, porque no creo que para dar un resultado aproxîmado sea precisa ninguna otra cosa mas que tener ojos en la cara; como ni creo que la sociedad sea una hermandad de ciegos, para que pueda caber error en esa noticia de que la intensidad ò fuerza de la luz del gas es cuatro ó cinco veces mayor que la de una bugia. — A mi juicio, este solo *cuatro ò cinco* manifiesta mas prudencia, mas tino y mas conocimiento de lo que es exâctitud, que el Sr. Tontorronton con toda su charla. — Por cierto da grima que se atreva á poner lengua en una corporacion tan respetable un señor, que con toda su afectacion de matemático y de escrupuloso, no sabe donde tiene la mano derecha para reducir à reales cuatro cuentos de maravedises.... —Pero todo se le puede perdonar por la gracia de habernos puesto cuatro Alfonsos en cuatro renglones,

como si Alfonso cuarto pudiera ser confundido con el Donado hablador.

Volviendo pues á mi acostumbrado buen humor, examinemos la ilustracion y comento de ese punto cuarto del anuncio, contra el cual se ha desatado furiosamente el Sr. TONTORRONTON. Despues de aventado, ahechado y cernido todo cuanto se sirve despotricar en el asunto, yo hallo por mi cuenta que su merced *non capisce* mui bien la solfa de esa cuarta ventaja, y que por esta razon ha puesto en cuerda falsa todo el acompañamiento de su bajo. — Con decir que ni el gas hidrógeno carburado, ni su tocayo el acido carbónico se consideran en el anuncio *absolute per se*, sino *per accidens* ó *consubstantialiter* con el aire atmosférico, está deshecha toda la marra. Y sino, díganme por su vida. — ¿Habrà ningun cristiano que pueda *aspirar* solamente el gas desprendido de una ù otra luz? Yo creo que no; porque para eso se necesitaba cuando menos, suponer las luces y los *aspirantes* debajo de una campana de cristal ó de otra cosa, y no cabe en mis mientes que pueda haber en el mundo campana proporcionada para tales badajos.— Ahora, si el hidrògeno carburado y el gas acido carbónico mezclados ò combinados con el aire de las habitaciones en cierta proporcion, son ò no respirables; si aquel es provechoso à la salud y este contrario à ella; si el primero resulta de las luces que mantiene por su cuenta y riesgo; si el último se forma en las de cera, sebo ó aceite, de que modo y en que cantidades se verifica uno y otro: todas estas son cosas que pueden preguntarseles á los Quimicos, que las irán declarando punto por punto. Lo que dice la Sociedad en esta parte es puntualmente lo que ha dicho Accum y Winssor, apoyados en sus propios experimentos, y en otros que podrà ver el curioso, porque yo no quiero poner aqui tanto nombre revesado, que ni siquiera sé como se pronuncia. — ¡ Valientes majaderos son todos estos Naciones, que se meten allá en hacer experimentos, y se olvidan de la Lógica y de la Fìsica escolastica, la cual

con un remoquete á la palabra *destitucion*, y con la voz *aniquilarse*, y con los *agentes activos y pasivos*, falla y decide las cuestiones en daca la pajas!!!!! La logica que tal habla, y que huele á Peripato sin necesidad de nota, ¿como ha de hacer nunca buenas migas con la Química?

"Primero los venados las tendidas
Lagunas pacerán, y el mar primero
Denegará à los peces sus manidas."
Trad. de Fr. L. de Leon.

Es mucha lastima que al Sr. Tontorronton no le haya ocurrido el seguir egercitando su Dialéctica acerca de los otros corolarios, pero como no ha de haber gusto completo en este mundo, los ha dexado pasar en claro; reservando toda la metralla de las categorías del Goudin para aquello de la *densidad* que le ha escarbado sobremanera. — ¡Ah Señor mio! venga esa mano de amigos que en verdad el reparo viene con parto derecho. Por Dios que con esto de la densidad me les ha dado V. linda matraca. Asi querrian algunos que se criticase, agarrandose si es menester á los yerros de imprenta, supuesto que eso de la densidad lo es á todas luces, ò no hai erratas en el mundo. Mas sea lo que quiera, como en este parrafo no habla V. de las personas, y si de las cosas, confieso que me ha hecho gracia, aunque creo que me hubiera gustado mas si hubiese omitido esa transicion del Angel malo, que es diabolica transicion.—Pero adelante que otras hai peores.

Ha causado mucho escandalo, a nuestro Comentarista el que se ponga entre las ventajas de la luz del gas, que no goteando no ocasiona mancha alguna; y aunque combiene en el hecho, niega a pie juntillas el que merezca ser puesto en letra de molde. A la verdad eso de si el gas mancha o no mancha importa un bledo a la gente de poca ropa como nosotros los *Bachilleres*; mas puede que se mire con otros ojos en las salas ó

teatros donde asisten personas bien vestidas, porque no creo que á nadie le guste echar à perder sus trapitos de cristianar. Tengo asimismo una especie de que en el Parlamento de Inglaterra no ha parecido tan *frívolo* este asunto, puesto que varios almacenistas y fabricantes de géneros delicados han *declarado* y *afirmado*, que entre otras ventajas considerables que les resultaban del nuevo alumbrado, tenia èste la de no ocasionar los deterioros que eran casi inevitables con las luces de sebo ó aceite, y cuyo importe ascendia á cantidades considerables. De lo que infiero, que si el señor crìtico hubiera estudiado mejor su leccion y no se hubiese dejado llevar en todo caso de la irascible, no encontraria tan criminal la inculcacion de la ventaja sobredicha, y habria dejado en su sitio el Alcázar de Segovia, porque bueno será no menearle, ó sobre ello morena.

Pero la gracia de este cuento estriba en que acabando de reprobar la pasada advertencia del anuncio, como tribial, menuda y de poca monta, revuelve nuestro minucioso su montante indicando algunas otras, que por su cuenta eran mas notables y debian haberse expresado. Ha tenido sin embargo bastante candor para conocer que sus impertinencias deberian causarnos hastio, y concede permiso para retirarse de ellas. — Agradeciendo, pues, tanta bondad y con su buena licencia paso, hasta mejor oportunidad, por encima de los pecados de omision sin detenerme tampoco en las observaciones magistrales que *ex càtedra*, y como con cierto desden, se ha dignado hacer mi buen crítico acerca de la inutilidad del alquitran que resulta de la *maniobra* del carbon, y del albayalde que segun, el mismo, tambien resulta de la dicha *maniobra*. Es para reirse una semana entera el ver en cuanto à lo primero, que sin mas pruebas ni autoridad que la suya propia, quiere el señor mio contrapesar la opinion de los Marinos ingleses y la patente concedida por aquel gobierno (2) para vender el alquitran de que se trata. Y en cuanto á lo segundo es tan solemne desatino eso de que resulte albayalde de la destilacion de la hornaguera que causa

Lástima y compasion. (3)

Lástima y compasion merece sin duda el que habiendose metido en el empeño de criticar lo que no entiende, se sale á cada paso del asunto, y se vé precisado á arañar de aqui y de alli los pobres materiales de su obra. Ahora la emprende con la singular habilidad del Sr. Banetti, y desentierra los huesos de Arquimedes y de otro pajarraco para deprimir el mèrito de aquel artista. Y luego nos dirá que es su intento dar á cada cual lo suyo!—No disputaré en cuanto à la intencion, porque de ésta no se puede juzgar; mas sé decir que tiene tan poca gracia para pintar sus pensamientos, ó le ciega su flato hasta tal punto, que aun á las personas a quienes amaga favorecer y apadrinar, las hace caricatura y las torna en ridículo. Ya reviste à uno, bajo el título de docilidad, de una debilidad estùpida y de una manifiesta ineptitud, ¡ya supone á este con cierto adorno postizo, sucio é indecente aun para las rameras; ya hace correr à aquel á guisa de contrabandista ó ganapan: ¡que corrido vea yo á quien tiene tan buenas ganas de tiznar cuanto le viene á la mano! —Todo esto digo porque ni el Sr. Banetti, ni ninguno de los comprendidos en las burlas del Sr. Tontorronton lo tome á buenas ni se amohine por tan poca cosa, antes al contrario lo echen à broma y adolezcanse del pobre asunto que ha tomado este escritor y que le fuerza á llevar una marcha tan desigual y tan vacilante; à manera de los que caminan por un lodazal profundo, que apenas han sacado una mano quando se les enclaba una pata.

Mas volviendo à la Comentaria observo que despues de haber el autor concluido su oficio con el acuerdo de la Sociedad se propone un nuevo texto, y sigue comentando *el favor á la justicia* con el mismo acierto que acaba de manifestar en la glosa de *los ensayos prácticados*.—El intento que ahora mueve su pluma es un compuesto de muchos simples que no se puede comprender tan ainas, y es necesario irle descubriendo en lugar y sazon. En general yo no hallo por esta parte la acrimonia que supo-

nen algunos; antes bien encuentro las razones del Comentador tales y tan buenas, que me parecen escritas á manera de un buscapie para hacer mas recomendable el *nuevo descubrimiento.* Por decontado nos dice que la "*destilacion es facil y certera como hacer tinta*," lo que me place sobre manera, y mucho mas el que esta especie no la haya forjado el Sr. TONTORRONTON en su propia mente, porque entónces seria preciso darle sus cuarenta siglos de cuarentena.

Que el Sr. Banetti construyó *todos los aparatos y útiles necesarios* para el ensayo está bien dicho, mas nada quita ni pone para disminuir la importancia ò el mérito del tal ensayo; porque no creo que Lavoisier se hiciese por si mismo los útiles y aparatos de que se servia, y nadie ha revajado por esto el merito de aquel grande hombre: asi como no creo tampoco que el Sr. TONTORRONTON haya impreso materialmente su papel, y sin embargo no puede disputarsele la gloria de haber sido su autor.—No menos gracia me ha hecho lo del *uno y otro opúsculo.*—No tenia yo noticia sino del tratado de Accum publicado por Winssor, (4) que me parece *no ha de ser mui conocido* del Sr. TONTORRONTON, y asi no estraño le llame opúsculo por esto y por aquello de *quod ignorant blasfemant*; pero todavia es preciso confesar que entre leer un libro, y entenderle, y poner por la obra su doctrina hai alguna distancia: bien asi como en todas las cosas hai grande trecho del dicho al hecho.— Pero aguarden un poco que la ùltima razon es la mas poderosa.— Ya se ve, nosotros los retòricos siempre dejamos para el ùltimo lo mejor.— "*El mandar los ensayos no ha sido por órden ni á expensas de D. T. S.*"— ¡Cuerpo de mi! ¿Pues el mandar los ensayos necesita expender mas que palabras? Yo no me puedo figurar que en una Sociedad Económica se gaste el dinero tan á vultum tuum; pero si acaso sucediese, declaro á la faz del mundo que aqui estoi yo, que aunque soi un pobre Bachiller mandaré de valde todos cuantos ensayos se ofrezcan.

¿No les dixe á Vds. que en analizando las razones de este

parrafo, se habria de hallar otra cosa de lo que parecia? pues aqui está bien claro, y no me digan que aquello de los *falsos supuestos*..... Esos *falsos supuestos*, mientras no sean mas que una expresion volandera inconexâ, y sin ninguna prueba anterior ni posterior, debemos creer que no los entiende la madre que los pario, y que es no mas una palabrada del Comentarista tan sobresaliente en este genero gracias mientras que

" En todo lo demas camina á obscuras,
Y el asunto le olvida ò le defiende
Con simplezas é infieles imposturas;
Su ciencia solo estriba en lo que ofende,
Y como él diga desverguenzas muchas
La razon ni la busca ni la entiende."
...JORGE PITILLAS.

A quien muestra tanta pasion ò tan poco discernimiento en todo aquello sobre que dexa correr la pluma, no estraño que le haga chillar el lucimiento de los demas, y que à pesar y despecho de las orejas delicadas presuma desahogar " *los tufos de su colerilla chillona* " que dixo el Profano. — No habiemos de pecados atrasados; pero ello es cierto qne hai en el mundo literario una casta de genios, que asi sufrirían el ver á los demas en pinganillos, como dar un puño en el Cielo. De si mismo ò de un su amigo nos lo confiesa paladinamente cierto zorro escritor, de cuyo nombre no quiero acordarme, donde nos dice que " fué muy dado à la crítica de obras agenas, porque le enfadaban sobre manera la vanidad y la supercheria, y siempre hallaba grabados estos caracteres en las obras de sus contemporaneos. " A esto nada puedo yo añadir sino lo que dice la comedia. " .... ¡ Lindo retablo
El de esta figura es!
Yo conozco un Ginoves
Que se parece á este diablo."

Ello por ello seria yo de dictamen (salvo meliori) que á la Sociedad de Cadiz se la tenga por ahora en posesion de haber sido la primera de España, en la que se han hecho los ensayos consabidos; y que se la guarden todas las honras y privilegios que como á tal la corresponden, interin y hasta tanto que se presente alguna otra con mas legitimo derecho: con eso quedamos desembarazados y podemos atender á lo del primer Español, que es cosa de gusto.

Al llegar á este punto me puse las manos sobre la cabeza, diciendo para mi santigua la ¡ Terrible nubarron se levanta! ¡Grande borrasca te espera. ¡oh desventurado primer Español! En hora mengüada te dieron tal epiteto; porque vas á llevar un varapalo tan bien sentado como el que alcanzó de rabo á oreja á *cierto Presentado no premiado*, ni mas ni menos que aquel que abrumó las costillas de Sancho Panza por haber rebuznado á deshora. En efecto, proseguia yo, este es el momento en que va á desembanastarse toda la erudicion y todo el sicut erat de la Historia de España. Aqui van á venir Tubal y sus compañeros vestidos á la diluviana, juntamente con todas las demas circunstancias que mientan los anales de aquellos tiempos remotisimos. —Y con este pensamiento estaba yo trasudando, todo azorado, y encogido bamboleandome entre el respeto, la curiosidad y el temor....... Pero antójaseme acudir a la Cronica para ver por mis propios ojos el cuerpo del infando delito, y me encuentro (¿quien tal creyera?) que alli dice estas mismas palabras. "*D. T. S. ha sido el primer Español que ha realizado en grande el alumbrado por medio del gas.* —" En verdad, amigo lector, que estube por revolver uno y otro Diccionario de los hombres coléricos, para ver si hallaba á mano algun nombre autorizado que cuadrase bien con mi apellido y diese una alta idea de mi furor y despecho. Porque ¿ como habia de llevar en paciencia que á un honrado cronista se le corte, raje, divida y despedaze, tronche, trunque, munque mutile y meta la tigera á una oracion de activa, *quitando y su-*

primiendo las palabras que hacen falta para su literal y genuino sentido.—¿A esto dicen unos que nuestro autor lo ha hecho para aprovechar el concepto y el consonante en ciertos versos que adelante se parecen: otros que ha sido no mas por costumbre y aficion piadosa: otros en fin..... Mas yo me resuelvo en que por ningun pretexto deben usarse con el Pùblico tales embaucamientos, y para hacerlo mas claro me valdrè del siguiente egemplo. — Si llegase á noticia de un Magistrado que dentro de su jurisdiccion corria un papel anónimo, y deseando saber el nombre y alcurnia del autor, mandara pregonar á voz de pregonero con clarines trompras y timpanos bene-sonantes, que al referido autor se le darian doscientos luego que se descubriese. ¿No esperaria este para verificarlo à que se aclarase definitivamente el sentido de la promesa, por si eran reales, doblones, ú otra cosa? Pues, aqui de Dios y del Rei, si él para sí mismo no quisiera esa incertidumbre, esa duda, ó ese engaño ¿porque le ha de querer para su pròximo? ¡Oh tempora oh mores!

> "Ya no hai cosa verdadera,
> Ni quien decirla presuma;
> Mil aves vuelan sin pluma."
>
> GONGORA.

Volviendo á la cuenta del primer español que hizo los ensayos en grande, hubiera yo querido que se nos dijese y señalase con el dedo un solo sugeto lego llano y abonado para colocarle en ese lugar de preferencia. Empero arrebañar de aqui y de alli mas de ochenta españoles, poner à un frances à la cabeza de mucha gente buena, colocar detras a un señor Grande de España, gefe de la provincia y presidente de la sociedad, y luego á toda esta corporacion, y luego a la comision y luego al profesor de química *magna comitante caterva*; todo esto, digo, no es mas que un juego de despropòsitos, y una arlequinada estrafalaria y vergonzosa en que se peca contra

todo orden, contra todo decoro, y contra toda verdad. — ¿Antojósele por ventura a nuestro bufon que podia componer una mascara de esas personas que nombra, vistiendolas a todas de un color, y confundiendo asi sus clases como sus atribuciones Pues en verdad que se ha engañado miserablemente porque, magüer que legos, no se nos obscurece que hai grande diferencia entre regalar un libro ó proteger y excitar el examen de su doctrina, ó nombrar comisiones para que emprendan este examen, ò finálmente entre ser comisionado y desempeñar la comision presentando resultados teòricos y practicos que satisfagan la expectacion del público. — Tampoco se nos oculta que hai mucha distancia entre hacer experimentos añejos sobre que arde el gas inflamable, ó de que una vegiga llena de é puede alimentar una luz pobre y mezquina, (5) y dar pruebas recientes de que se consigue un alumbrado brillante por los métodos y aparatos que prescribe Winssor, que era precisamente el punto de la cuestion. — Ni podemos por ùltimo, dejar de conocer lo poco que fia en su razon el que echa mano de las armas reprobadas de las personalidades, y de los cuentos y chismes de vieja, que aun siendo ciertos no podrian llegar à probarse, quanto mas estando tan distantes de serlo. De suerte que apurada y glosada la susodicha cuenta, solo venimos á sacar en limpio que el intento de este párrafo, es pintar á la sociedad en general bajo un aspecto ridículo, y deprimir en particular los conatos de la misma corporacion y las tareas de **D. T. S.** Que quiere decir.

" Los que no saben escribir en Ciencia,
Por la satira van hacia la fama,
Que nunca le faltò correspondencia."

Tome de Burguillos.

¿Y en punto á la primacia? — Dios guarde à V. muchos años.

¿Pero á que fin toda esa zalagarda, si al cabo la tal *Primogenitura* puede darse como de *limosna*, en virtud de que el descubrimiento de que se trata no es esto, ni es aquello, ni lo otro, ni lo de mas allá? Asi se explica el Sr. TONTORRONTON despues de haber movido tan solemne trisca, sobre lo del primer español, y no advierte que es menguado, y ridículo empeño, el pretender para otros una partija que aun en manos de uno solo es segun su concepto adminicula y despreciable. ¡ Estraño rasgo de logica y de generosidad! Yo hubiera omitido gustosamente mis reflexiones sobre este párrafo, si el retintin de todas esas perogrulladas que contiene no fuese un ritornelo para la cancion ordinaria de que el asunto de los ensayos es una cosa facil como *hacer polcadas* y conocida *como la ruda*. ¡ Gentil rudeza por cierto el repetir tantas veces una misma idea, y no atinar nunca, ni aun por equivocacion con el camino derecho! — El destilar una cantidad de gas hidrògeno en un aparato cualquiera, como lo hicieron y manipularon los aplicados colegiales que aprenden à cirujanos-médicos, y que lo serán cuando Dios fuere servido (6) no dudo de que sea fácil, y aun digo con toda ingenuidad que para los que entienden la voz destilacion y sus anexas, no es tampoco ningun arco de Iglesia el dar alumbrado por medio del gas: pero ni esto era conocido, ni los aparatos de Accum y Winssor lo eran, ni aun lo son *de alguno* que se arroja á escribir sobre el asunto Ultimamente si la Sociedad hubiera querido que se hiciesen experimentos sobre la ignicion de una vegiga de hidrógeno, *destilado* en otra parte, y obtenido en aparatos comunes: entònces verdaderamente habria dedicado su atencion á una cosa sabida de los inteligentes, y que nada tenia que ver con el exâmen *de uno y otro opúsculo*. Pero á este y no otra cosa se han referido los trabajos, ó los deseos de la expresada corporacion, la cual por consiguiente no hizo ninguna demostracion de extrañeza, ni de quedar satisfecha á vista de aquellos experimentos; mas cuando se la pusieron delante los aparatos, los méto-

dos, y los resultados que llenaban sus miras: entonces juzgó mu opertuno el dar un anuncio de los *ensayos pácticados* sobre e *nuevo descubrimiento...* —Yo no sé si me explico.

Ahora bien: ya que estamos al cabo de todas las invectivas qu hace el Sr. Tontorronton contra el anuncio sobredicho, n seria malo observar las contradicciones garrafales en que se h dejado caer, bajo el presupuesto y confianza de que nadie le iri á la mano, ó persuadido quizá de que no se sabe leer por esta tierras. Omitiré por no ser prolixo las que juzgo de meno cuantia; y pido solamente una explicacion de lo que pudo obli gar à nuestro escritor á sostener con tanto denuedo que l Sociedad no estaba *empeñada en convencerse* de las utilidade del nuevo alumbrado, siendo asi que despues nos habia de ma nifestar que el Capitan general, el Ayuntamiento, la Comisio y por fin todo el cuerpo habia tomado cartas en el asunto Es tan palpable esta animalia, como el querer impedir que l Sociedad, hablando de si misma, se quite y se ponga las duda que la dé la gana; ò como el tirar á destruir una expresio en que manifiestamente se hace memoria y referencia á los tra bajos que habian precedido al ensayo antes y despues de l remision de la obra de Accum (7) — Esto no lo advirtió e defensor de los *desfraudados*, y precisamente fue à chocar con l clausula en que se halla consignada la partija de sus clientes, de suerte que el pobrecito pelea contra su propia causa, cier ra los ojos y sacude palo de ciego por todas partes, hasta que dar enredado y cogido como los pollos de Pastrana.

Por lo demas yo no creo que nadie tenga la menor dud acerca de los motivos que han incitado al buen Tontor ronton para esgrimir su poderosa peñola; mas parece que n estaba el mismo mui tranquilo sobre este punto, porque ante de ser reconvenido se disculpa como puede cayendo en una nue va incongruencia. Si es cierto que elogiò el ensayo *con toda l boca*, ¿como ha mudado tan pronto de opinion poniendole po esos suelos? ¿O como fue eso de elogiar aquella amonestacio

en que D. T. S., con sus malditos' preteritos en primera persona, le levantó el crudo flato que tan mal parado le tiene? Entonces, por vida mia, era la ocasion y coyuntura de haber manifestado lo nimio, trivial, despreciable y caduco del descubrimiento y de que el Sr. Tontorrontón, si estaba allí cuando eso, ò los señores privados de su partija (que no dexarán de tener sus boquitas mui lindas) hubiesen destruido los *falsos supuestos* de D. T. S., y evitado el que la Sociedad acordase la publicacion de los ensayos. — Pero callar y ceder y dar por perdida una causa en el tribunal competente, y luego salir chillando y gañiendo contra el juez y contra la parte, es un despique...... digno de toda consideracion.

¿Y quien querrá creer ahora esotro de que la Sociedad y el Público oyeron con *asaz displicencia los discursos de* D. T. S.? Aun en el supuesto de que este señor se hubiese envanecido (que no era para menos el caso) la Sociedad y el Público no adolecen de achaque de flatos y por consiguiente hubieran conocido cuanto mas debe esperarse de los que ponen su vanidad en ese género de lucimiento, que no de los gramàticos flatulentos ni los lógicos escolásticos, ni los "*verdaderos químicos*" ni los otros nies de que está henchido hasta el gollete el costal de la sabiduria TONTORRONTONA.—Quanto mas que se está cayendo de su peso el que la Sociedad no hubiera convidado á las corporaciones, y personas mas respetables, si la hubiera sido desagradable la primera prueba; y yo no sé como el Sr. Tontorrontón se ha determinado á motivar tan falsamente estando vivos y sanos todos los que asistieron al ensayo, y que salieron, no solo complacidos y satisfechos, sino ádemas mui edificados por los excelentes sermones que el señor Director tenia compuestos al proposito. Tampoco se hace creible el que ninguna Sociedad (8) haya pedido que se purifique y enmiende el papel de los ensayos. porque esto hubiera sido una peticion algo mas que impertinente, y que no se debe suponer en el comedimiento è ilustracion de estos cuerpos

sin hacerles un conocido agravio. — Puede ser que hayan pedido que en vez de un anuncio se les dè una disertacion ò un libro; mas esto lejos de probar la mal-querencia de las mismas Sociedades contra el tal anuncio, manifiesta bien à las claras que su asunto ha sido mirado por ellas como un *asunto nuevo*, como un *asunto importante*, y como un *asunto* en que la de Cadiz habia dado los primeros pasos en España.

Aun esto mismo lo comprueba la reimpresion del tal anuncio en varios papeles públicos; y venimos á sacar por fin y postre que los motivos que han concitado la rabia del Sr. Tontorronton son cosecha de su pegujar, y nada tienen que ver con la opinion del Público, ni de esta ni de las otras Sociedades. — Por lo tanto es mui digno de elogio el que haya detenido su pluma con esos seis puntos suspensivos, cuando corria tan desvocada por el campo de la Poesia y de la ficcion.....

Yo tambien quiero hacer aqui mi poquito de pausa para reasumir lo que llevo dicho, antes de pasar á la moralidad de la fàbula Milesia que nos ha contado el Sr. Comentador. — Me parece que he hecho ver palpablemente que no hai en el anuncio de la Sociedad los errores y absurdos que le han sido imputados; que su locucion es propia, natural y acomodada al designio de explicar una cosa nueva: y por últimó que el tal anuncio à que se ha llamado por cortesia un papelucho infeliz, no ha merecido ese concepto á las demas Sociedades ni á ninguna otra persona que sepamos, sino es al Sr. Tontorronton, y *compañeros martires*.

Queda, pues, en su punto la opinion manifiesta de aquel y la presumpta de estos, con lo cual doblo la hoja y paso á la segunda parte que es la mas lastimosa, y pide toda la atencion de los lectores.

Es el caso que el Sr. Tontorronton á quien tanto le incomoda la vanidad agena, tiene su alma en su almario, como cada hijo de vecino, y se considera sugeto capaz, habil é idonèo para desenmascarar à los Maestros de la generacion presente, y

mandarlos á la escuela, donde les dén crudos azotes. Para esto ya se ve que es necesario ser mas Maestro que nadie, y en efecto asi lo cree de si mismo nuestro santo varon, sea por una persuacion habitual y que tiene fuerza de lei en su mente, sea por alguna otra causa que no me pertenece inquirir. Solamente trato de dar à conocer, que este varon eximio con todas sus insulas y reverendas de desfacedor de entuertos literarios, ensució las páginas de su obrecilla con errores tan crasos y materiales, como los pudiera cometer el mas lego, poniendose á desatinar adredemente.

Sirva de muestra la aglomeracion pedantesca de cinco epígrafes, entre los cuales no hai uno que tenga los huesos sanos, aunque no se haga cuenta mas que de los errores que se hallan repetidos en una y otra cita de los tales epìgrafes, para que estemos mas seguros de que no son yerros de imprenta (8). —Vamos contando.

" ¿*On será ridicule et n'oserai-je pas rire?* "

Boileau dice en la sátira 9.

" On será ridicule et je n' oserai rire ? "

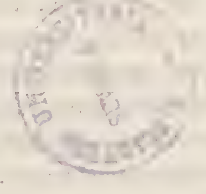
Pero á nuestro Comentador no le hubo de parecer bien porque en su concepto faltaba la partícula negativa *pas* que saben los aprendices de la lengua francesa que no es necesaria en los verbos *cesser oser* y *pouvoir*. Tampoco le acomodó que el pronombre personal precediese al verbo, sino que fuese detras para mayor decencia; y finalmente porque este Boileau no sabia bien la medida del verso frances, tuvo por conveniente enmendarle la plana mostrando la delicadeza *de su oreja* con la añadidura de ese *pas* que hubiera servido al otro para palo de facistol.

Consuelese sin embargo este Poeta con que á Virgilio se le ha aumentado tambien una S, porque si nuestro escritor no ponia algo de su parte, faltaria ese toque maestro que es lo unico que dá merito al verso del Mantuano.—Y aunque griten los Gramaticos que *lascessas* (10) es un barbarismo, que destruye la medida del verso...... que el dáctilo, que el espondeo...., Dejense Vms. de dátiles que el que perjeñó esta ensalada sabe mui bien que no hai ochavo de cominos, que no tenga su poco de añadidura.

Tambien está equivocada la cita de Casti porque en italiano no se dice en el genitivo *de* Lion, sino *di* Lion, y esto me lo sabia yo sin necesidad de confrontar con el original, que por justìsimas razones está mandado recoger donde el sol no le vea. Hame confirmado en este concepto un italiano digno de crédito que asegura no haber tal *de* en el texto (11) y dice ademas que este defecto es mui comun en los españoles, que aprenden la lengua Toscana en la opera.

Los versos que se citan *como de Driden* quieren decir los que entienden el ingles que no vienen á cuenta sino de los malos poetas que son los que beben ó no beben en la fuente *Castalia*, cuyas aguas no han analizado los químicos, ni sabemos que las haya provado ninguno de ellos; y aun añade cierto *Mister* que no hai tales versos en Driden y que son ni mas ni menos el 215 y 216 del ensayo (no practico) *sobre la crìtica* de Pope, con solo la variante de *Pierian* por *Castalian*. Yo en esto no entro ni salgo porque lo único que entiendo es precisamente el *Castalian spring*, cuya traduccion suprimo por buenas razones. — De todos modos nadie extrañará que el Sr. Tontorronton cambie los frenos atribuyendo á Driden lo que es de Pope, supuesto que ha errado tan torpemente en todas las demas citas, sin que falte en esto la betana ó remiendo que pone á los versos de Iriarte con el consonante gallego de las *sabandigas*. Esta ùltima será tal vez una falta involuntaria, mas si lo fuere es preciso confesar que hasta la imprenta se ha vuel-

jo en contra del *reprochador de voquibles*, quien parece que debia haber andado con el ojo sobre el hombro observando aquel prudente consejo.



"Advierte que es desati-
Siendo de vidrio el teja-
Tomar piedras en la ma-
Para tirar al veci-"

Conviniendo pues de todo corazon con el autor de la Comentaria en que hai hombres que presumen saber ocho lenguas, sin entender ninguna (de que nos ha dado prueba plenísima) sigo tomando algunos modelos de locucion castellana de este zeloso mantenedor de su pureza, y prototipo inimitable de claridad y armonia; cuyo contenido à la letra es del tenor siguiente.

"¿*Qual? los gases? datan desde la creacion. ¿Su manejo en España? se acerca á medio siglo que el Marques de Narros y compañia daba grato y ùtil entretenimiento con su aparicion à los seminaristas de Vergara.*" — Valgame Dios que de bellezas en un par de renglones!.... Es verdad que yo no entiendo mui bien la idea, pero no soi tan torpe que dexe de conocer lo bien dicho que està ese manejo de los gases; esta es una figura retòrica..... una figura retòrica..... — Vamos no me acuerde como se llama esa figura que se comete cuando hablan las personas como los animales. Esto acaso no lo comprenderán todos; pero apuesto el caudal del estudiante á que no hai ningun gramático que deje de concertar el posesivo *su* con el Marques de Narros, y... catate el busilis de la diversion. — ¿No habian de estar los mozuelos entretenidos con esa aparicion de su Señoria? — Es lastima que los discipulos del Marques no conserven el secreto porque ahora que estan cerrados los teatros, nos podiamos entretener utilmente con un espectàculo tan peregrino y maravilloso.

No hay que poner duda en el hecho porque estas son cosas experimentales, y el Sr. Comentador sabe mui bien lo que se dice. — Vaya alla otra prueba.

" *Desde el faro de San Sebastian, bajando por el candil de Epicuro, hasta el ùltimo de una buñolera, deben presentar querella de mancomun con tanto linage de teas, y tantas castas de luces desde los fuegos fátuos* (*sin ofensa de nadie sea dicho*) *hasta los volcanes.* " — Por el anima de mi padre que hai en este trozo una confusion de luces que bajan, y luces que suben que parece una fiesta de pólvora. Pero no es eso lo mejor, sino que las preposiciones *desde* y *hasta* bailan una chacona, ó sea danza de paloteo, al rededor de la particula con para divertir sin duda al gerundio *bajando* que es el tu autem de esta gerundiada. — Fuera de broma. Yo no puedo absolutamente adivinar si las primeras y ultimas palabras se refieren á la muchedumbre de los querellantes, ó si expresan el lugar y parage de las querellas; ni creo que el mismisimo Garcés aclararia esta maraña, puesto que el equivoco de las citadas preposiciones se obscure mucho mas por no estar determinado el sentido en que se toman los nombres: *Faro*, *candil*, *fuegos* y *volcanes.* — Y como si estas ambiguedades no bastasen para formar una completa algaravia, entran ademas las *castas de luces* y *linages de teas*' los cuales se ignora de todo punto si vienen unidos *con* el faro por via de séquito ó acompañamiento, ó si son los instrumentos *con* que las luces querellosas han de probar su demanda, ò las armas *con* que han de sostenerla. — Bien se le pueden dar algunos dias de término al que se proponga hallar la salida de este laberinto.

Quiero no obstante hacer otra intentona, porque no es para mi genio el dexar en pie esa dificultad. — Vuelvo pues à leer. " *Baxando por el candil de Epicuro* ..... Si baxan el Farol de San Sebastian y las demas luces de la querella, hágaulo mui enhorabuena; mas si es el lector el que ha de bajar ......, baje el que guste, que yo no bajo. Pues que ¿ no hai mas que

descolgarse por un candil desde una torre tan alta? — Dexemos eso para el Marques de Villena ó su compañero el de Narros que esas cosas no se pueden hacer sin Magica negra. — Aunque bien mirado, no hai necesidad de que nadie se incomode, porque el unico que debe bajar, y rodar y despeñarse desde el pinaculo de la erudicion afectada es el literato que confunde á *Epicuro* con Epicteto. Este honrado Filosofo, este insigne maestro y dechado de la moral mas pura que conoció el paganismo; este si que debia presentar querella del ultrage que se le hace despojandole de su pobre lampara, y atribuyendola al gefe y fautor de la secta mas inmoral y detestable. — Si acaso hai alguno que se sienta con fuerzas, adobeme esos candiles, mientras que yo prosigo completando la suma de los trozos de la Comentaria, en que mas principalmente pueden aprender los aficionados á

"Hablar con elegancia y no con vana
Pompa inutil, la lengua Castellana."

Lope.

Darianme abundante materia, aquellos *lindos periodos* en que trata el Comentador de los pecados de omision que cree haber descubierto en el anuncio de los ensayos; por que alli es precisamente donde habla de propio marte, donde ostenta mas libremente la agudeza y discrecion en los pensamientos, la delicada eleccion de las palabras, su oportuna colocacion, finalmente la claridad la elegancia y la suavidad que distinguen el estilo de nuestro critico.—Mas para abreviar pongo aqui solamente estos cuatro rengloncitos.—"*Espaviladera! maquina engorrosa y tan lejos de la perfeccion que han alcanzado otras v. g. las geringas. Luminaria que no las necesite es mucha luminaria. Diganlo los canónigos que casi estáticos los distrae y aun expone á romadizos con el viento que mueven aquellos monigotes atolondrados que à quisa de torbellino corren los coros de relàmpago.*"— Pase en

buen hora el que se llame maquina á la despaviladera por que seria quitar el chiste si no se pudiera hacer comparacion con la geringa. Pero lo otro que sigue ni por gracia ni por nada de este mundo puede pasarsele al Sr. Invocador de Nebrija ¿A que ton ni son viene la sandez de elogiar la luminaria que no necesite geringa? Sin embargo no ha tenido inconveniente el autor de atestiguar con los canonigos, que mas valiera haberlos dejado tranquilos para no tratarlos como su caracter merece. Advierta el Gramatico que en la primera parte de la oracion relativa, y hasta que concluye el esdrujulo *casi estaticos*, son los canonigos el sugeto que rige al verbo, y de alli adelante se les quita este oficio, (como si no fueran sugetos para seguirle desempeñando), se les hace predicados sin mas ni mas, y sigue la gresca hasta los coros de relampago. Que *coros de relampago* sean estos, sabelo Dios y nuestro buen autor, á quien habremos de preguntar tambien si es la *maquina* la *luminaria* la *despaviladera* ó la geringa la que distrae y expone á romadizos á los señores canónigos. Mas suponiendo que sea la *despaviladera* la que hace tales fechorias, es muy digno de notarse el concepto que se dexa entender por la construccion y el òrden del periodo, en el cual está saltando y bullendo, que la *despaviladera* es el *agente principal*, el *viento* instrumento de la distraccion, y los monagos la causa de este *viento*; *ergo* está claro que la despavìladera se sirve de los monagos ò lleva los monagos por los coros adelante.—No digo yo á los señores canónigos, cuando mas estáticos se hallasen, si que á los mismos inanimados bronces debe distraer y provocar la risa una chuscada como esta.

Mas ni por esas ni por esotras quiero yo distraerme de los versos del Sr. Toxtorronton que pudieran formar alguna queja si me los dejase en el tintero, y en nada desmerecen de la prosa como vamos à ver. No se entienda que hago este digno elogio de todos los que se encuentran en la comentaria, por que algunos de entre ellos podria ser que fuesen de mano y pluma *bien*

diferente de la del Comentárista, aunque no les ponga sus comillas al canto, porque eso ya no se estila. — Lo que nadie se atreverá á disputarle es el pensamiento original de ponerse *sobre el carbon* con muchisima zambra y grande provision de pegigas, donde le dejaremos en sus *maniobras*, porque el esgambote està lleno de meollo, y como dixo el otro: quien ahi te puso ahi te estès.

Tampoco niega la fabrica el último epitafio ¿Quien no vé la dulzura y facilidad de la rima? ¿Quien no admira la feliz ocurrencia de aquel y...... que viene tan apropósito para completar la medida del penúltimo verso? ¿Y el pensamiento de dar en un testuz un troncho de col, y tomar una rabieta endemoniada porque estaba á abscuras?—Y una cabeza que no tiene luz convertirse en farol para llenar el consonante?...... Digo en verdad que segun la muestra que nos da el poeta de su satírica pluma puede ser que no se halle en ningun bodegon quien le sobrepuje ni aun le dé alcance en estas composiciones; y no extraño que amenaze con su gallarda à cuantos son y han sido, hasta ä los mismos epitafios: si bien á estos convendrá que les guarde alguna atencion, porque en caso de que admitan el reto, me parece que ha de ser peor la broma que las de Don Juan Tenorio.

No permita Dios que tal suceda, ni que tenga la menor pesadumbre el dignisimo autor de la Comentaria.—El único mal que yo le deseo es que conozca algo mejor el mundo, y no cuente tan de seguro con la aprobacion del Público, porque ni es la ignorancia de este tan rematada como su merced la supone, ní deja de haber entre tanta gente algunos maliciosos que toman por recreo el escudriñar los errores de un escrito, y califican de torcido su intento, aunque se les advierta claramente que el tal escrito es dictado por "*la razon*, la *conveniencia* y la *vindicta publica.*"—¡Que de cosas he oido por este término contra la pobre Comentaria!—Unos dicen que el Sr. Tontorronton por sí solo, ó con la ayuda de los *desfraudados*,

podia haberse entretenido en hacer ensayos y experimento mejores que los *practicados*, y que mientras no lo hag es impertinente todo su farrago, aunque se tome el oficio de Herodes para degollar tantos términos inocentes, y aunque piens autorizar sus tonterias con la Buena Diosa ò con el Marque de Narros; otros opìnan que es grande supercheria el habe suprimido en el comentado anuncio aquello que dice *Por acuerdo de la Sociedad* &c., y se irritan hasta lo sumo de este otros primores de que abunda el folleto. Otros..... Dice mu bien mi TONTORRONTON que *el publico está compuesto de tod casta de genios.*

El mio no es seguramente de los mas aficionados à acriminar, que si lo fuese, hubiera dicho algunas verdades amarga (se entiende de las cosas no de las personas) y aun hubiera desenvuelto mis reflexìones con un poco mas de acrimonía. Per yo no he pensado nunca (como quisieran algunos) en pone enteramente á la verguenza ese mamotreto de insulseces, vaciedades y errores en todas materias. Es verdad que el tal escrito, ó la tal Comentaria descubre mui pronto su hilaza por las señas mortales de una lògica escolástica la mas añeja y ramplona que se conoce, de una fìsica que establece que *los gases son liquidos* (12) y que los cuerpos se *aniquilan comburiendose*; y finalmente de una quimica que pretende *sacar albayalde del carbon*. Pónganse ahora en parangon las noticias mèdicas (13), agreguense las bellezas històricas, poéticas, eruditas.... aparezcase el *Marques de Narros*, venga una *despaviladera* ambulante, un *libro hacedero* y alùmbrese por fin toda la escena con el *candil de Epicuro*..... Vamos: no me podrán pesuadir á que esta sea obra de uno solo, porque de una sola cabeza no pueden salir tantos desatinos.

Y con esto ya es razon que descansemos. Poco me importa que la Sociedad se dexe amamantar de estas *nodrizas*, aunque no creo que las necesite, ni que su alimento fuese de ningun provecho. Lo que si me interesa (y nos interesa à todos)

es que haya paz y òrden en la república literaria: que se dé á cada cosa su verdadero valor, estimulando, y no destruyendo la aplicacion por pasiones despreciables; sobre todo que cada cual espere el tiempo y la oportunidad de su lucimiento, y no se meta el gramático à censurar al químico, ni el erudito al matemático, sino que todos procuren los adelantos en su respectivo estudio y contribuyan al mútuo honor y la utilidad pùblica y.....

CADA UNO EN SU CASA, Y DIOS EN LA DE TODOS.

NOTAS.

*Adviertase que las que llevan esta señal (*) son de un Aficionado.*

(1 *) Aun antes que se conociesen los productos gaseosos y el medio de retenerlos se distinguian tres especies de destilaciones *per ascensum, per descensum, y per latus*, siendo precisamente esta ùltima la que se hace en las retortas para dar salida por su cuello á los gases. La química pneumática acabó de fixar esta idea y la palabra que la daba á conocer, por cuanto esta operacion era la clave de toda su teoría; asi es que el padre de ella Lavoisier explicó y distinguió con claridad en los capítulos VI y VII de sus elementos de química las diferentes especies de destilacion, llamando *simple* á la que sirve para separar dos sustancias por medio del calòrico sin descomponerla ni alterar en nada su naturaleza, y *compuesta* ó pneumáto - química à la que descompone el cuerpo; y añade ,,es sin duda esencial en toda destilacion que la ,,sustancia que se destila se reduzca al estádo de gas ,,en la cucûrbita, pero en la simple este mismo calórico ,,se queda en el refrigerante ò serpentin y la sustancia ,,vuelve á tomar su estado liquido. No asi en la ,,compuesta; en ella se descompone absolutamente la sus-,,tancia que se destila, parte como el carbon queda fi-,,jo en la retorta, y lo restante se convierte en gases de di-,,ferentes especies.,, En consecuencia Accum y Winssor, y lo mismo Poncellet y Pelletan en las memorias que acaban de publicar llaman *destilacion* á la operacion que hacen para separar del carbon de piedra el gas inflamable.

(2) De esta patente concedida al Lord Dundonald hace mencion M. Accum, como puede verse en la traduccion de su obra: *Traité Pratique d' Eclairage par le*

gaz *inflamable* &c. traducida y publicada por F. A. Winssor -- Paris 1816. pag. 119. — En la misma obra pag. 35 se dice: que los Capitanes de barcos ingleses hacen gran elogio del *alquitran* extraido del carbon de piedra. — Lo mismo habia escrito M. Ris-Poncellet en su *Memoire sur l' apparcil de distilacion* &c., y aun añade, pag. 7 que las ventajas de este alquitran eran tan conocidas que la Marina inglesa le habia adoptado para sus buques. —Sépalo, pues, el Sr. Tontorronton.—

(3 *) Es preciso no tener la mas remota idea de los principios que constituyen el albayalde, para suponer que resulta de la destilacion del carbon; y aunque no debiera darse una seria contestacion en este punto, asi como en el de la destilacion, se debe unicamente para aquellos lectores que no teniendo conocimientos de la ciencia, pueden haber dado crédito de buena fé à estos absurdos. El albayalde proviene de la combinacion del oxíde de plomo con el àcido carbónico; pero no solo no hai plomo alguno en el carbon mineral, sino que aun cuando pudiese haberlo, mas dire, aun cuando se pusiese este metal de intento en la retorta en que se hace la destilacion, no se fórmaria de ningun modo esta sal; porque el hidrógeno que se desprende entanta abundancia desóxìdaria el metal, en caso que estubiese en estado de oxîde ò le impediria oxídarse si estaba en el estado metalico, y de consiguiente no se verificaria la combinacion con el carbónico para formar el albayalde antedicho. Es tan al contrario, que uno de los medios usados para saber si se desprende alguna porcion de gas por los tubos del aparato, consiste en aplicar una brocha impregnada de una disolucion de albayalde, la cual se enegrecerá en caso que se exàle alguna cantidad de gas, porque el hidrogeno desóxìdando el plomo lo reduce al estado metálico. Todo el que tiene algunas idèas de química sabe además, que el reactivo mas poderoso para conocer la exìstencia del plomo, cobre y otros metales es el agua cargada de hidrogeno sulfurado, ó los hidro sulfuretos: asi es que ninguno de cuantos han analizado el carbon de piedra desde el Dr. Clayton, hasta Accum y Winssor y los demás que se han dedicado á su destilacion para ob-

tener el gas inflamable han dicho que resultase de esta operacion.

(4) Este libro que fué el regalado al Excmò. Sr. Gobernador y el que disfrutò D. T. S. para sus ensayos, es uno solo y no dos, como dice el Sr. Critico; no siendo posible se haya referido à las memorias de Pelletan, y Riss-Poncelet que llegaron à esta ciudad pocos dias hace.

(5) La comision nombrada para el exâmen de la obra de Accum, manifestò á la Sociedad que habia verificado en el Laboratorio del Real Colegio de medicina y cirugia sus experimentos " *varios dias consecutivos, logrando establecer una llama que ardió constantemente .... pero esta luz era* mui pequeña *y no tenia toda aquella intensidad y fuerza que se* atribuye a la luz *del gas.* " Son palabras tomadas á la letra del informe que la susodicha comision ha dado á la Sociedad en 8 de octubre 1817, y que esta corporacion trasladó al Excmo. Ayuntamiento. De donde se infiere que la cuestion no estaba resuelta y que la muestra de aquellos experimentos que se ofrecio á la Sociedad en las *dos vegigas* era una luz mui pequeña, incapaz de producir los *admirables resultados* que expresa el informe y que se apetecian. — Confesion de parte &c. &c.

(6) No se entienda que aqui se trata de poner en duda la aplicacion de los alumnos del Real Colegio de Cirugìa y medicina. Lo que se apunta en esta parte es una mera contraposicion de la palabra *Colegiales-cirujanos* que usa el Sr. Tontorronton. Acáso querria darles esa dedada de miel para hacerles tragar la pildora de que todo *lo hicieron* y *manipularon*, lo cual en mi concepto es una chanza pesada respecto à que se sabe, (véase la nota 5) que los experimentos hechos en el Colegio no dieron mas que una luz *mui pequeña*, y que de consiguiente ni la comision, ni el profesor de quimica, ni sus discípulos llegaron á ver el alumbrado hasta que se verificó en la Sociedad. — Sea ésta ù otra la intencion del Comentarista; debe decirse en honor de la verdad, que las tentativas que se hicieron

en el Colegio fueron siempre mui recomendables, aunque no se lograse enteramente el fin. — Esto dependeria sin duda de la falta de aparatos á propòsito, que por lo demas no es disputable la suficiencia y capacidad de las personas que tuvieron parte en dichos trabajos.

(7) Dos meses antes que pasara el libro de Accum al exâmen de la Sociedad, habia ésta determinado el que se escribiese à D. A-Dowell, sòcio de número que se hallaba en Inglaterra. encargandole se sirviese remitir cuantas noticias pudiese adquirir acerca del alumbrado por medio del gas. — Tambien esto entra en la expresion del anuncio, y prueba que la Sociedad estaba empeñada en convenserse &c.

(8) Supuesto que se dice en el anuncio, in terminis terminantibus, que se habian seguido para el ensayo los principios de Accum y se cita bien á la larga su tratado práctico, parecia natural el que las Sociedades del reino pidieran esta obra, ò en su defecto alguna explicacion mas extensa que las que permiten los estrechos límites de un anuncio. — Esta es en efecto y *no otra* la peticion con que acompañaron algunas de dichas Sociedades Económicas las felicitaciones que recibió de todas la de Cadiz.

(8)* Al critico que toca el cielo con las manos por la expresion *densidad ò fuerza* de la luz, que por su mismo sentido manifiesta la errata, no se debian haber escapado las varias que se observan *en una y otra* sarta de los epigrafes; pero es de notar que si en una de ellas dice *tartre*, por exemplo, en el verso inglès, en el otro está eumendado lo mismo que el *quenquam* del verso latino. Y asi se demuestra mas claramente que los demas barbarismos y faltas no pueden tener ninguna disculpa.

(10) ” En un autor de lo añejo
Hallé escrita aquesta nota. ”

El verso 51 de la Egloga tercera de Virgilio dice asi

Efficiam posthac ne quenquam voce lacessas." Algunos latinos entusiastas opinan, que el divino vate presentia el destrozo de este verso cuando dijo, Egloga primera verso 18. " *Saepe sinistra cava praedixit ab illice cornix.* "— El que no lo entienda puede acudir á la traduccion del Maestro Leon, ó á la de Hernandez de Velasco; yo no las tengo á mano, pero me acuerdo de una imitacion de Garcilaso.

" Bien con su clara voz me lo decia
La siniestra Corneja repitiendo
La desventura mia. "

(11) Nuestro crítico dice en una y otra cita de Casti.

E l' imbecille *de* Lion secondo
la prima testa si credea del Mondo.

El poeta italiano dice en el canto 8. ° estancia LXXII.

" E l'imbecille *di* Lion Secondo
la prima testa si credea del mondo. "

(12 *) En la pag. 9 dice nuestro critico. " *Ningun gas es provechoso á la salud porque cualquiera que se aspira mata.* "

Aqui hai absurdo lógico, absurdo químico y absurdo médico. Hai absurdo lógico, porque la causal de que *cualquiera que se aspire mata*, no prueba que no sea provechoso. Asi es que el carbònico, que en efecto no se puede aspirar impunemente, se usa interiormente en muchas enfermedades, ya en forma de gas, ya convinado con algun liquido; y el hidrógeno sulfurado es un antídoto contra el ácido arsenical; luego son provechosos aunque no se aspiren.

Es absurdo químico el suponer que *ningun gas es respirable*, siendo asi que el oxigeno se respira, y esta propiedad fuè causa de que los primeros quimicos que le descubrieron le llamasen aire eminentemente respirable. No diré que se pueda aspirar continuamente sin recibir algun daño, pero tambien es verdad que se respira sin

que mate, y esto basta para destruir la absoluta que sienta el crìtico. Y finalmente es absurdo médico el no saber que los gases tienen su lugar asignado en la materia médica para muchas enfermedades, al menos lo tiene el oxigeno, habiendose inventado para respirarle el aparato que describe Alibert.

(13 *) Creerá tal vez alguno que no puede decirse mayor desatino que este de que los gases son liquidos; pero dignese el que tal crea atender a la nota que pone el Comentarista á este parrafo, y que no podemos menos de trasladar.

" *Los solidos son capaces de tiquidarse con fundentes* ,, *poderosos ó reactivos; y esto que sucede hasta con los* ,, *metales (menos el platino que hasta el dia solo es ma-* ,, *leable) puede suceder con el carbon. Pero aun en este es-* ,, *tado nunca podrá destilarse sino el mismo reactivo que* ,, *lo liquidó. La parte sólida de este fosil nunca se vola-* ,, *tilizará.*

Dificilmente pueden reunirse en tan pocas lineas tantos absurdos ó errores cientificos como los que encierra esta nota en que trata de la fusibilidad, materia por otra parte inconexá y agena del asunto del escrito. En primer lugar confunde los *reactivos* con los *fundentes*, cosa que no puede admitirse puesto que los primeros son los que se emplean para descomponer los cuerpos y que por lo tanto mudan su naturaleza, mientras que los segundos no hacen mas que disponerlos à la accion del calórico, favoreciendo mas y mas la separacion de sus moléculas que es el objeto de la fundicion.—En segundo lugar, diciendo que hasta los metales se liquidan, da á entender que estos son mas dificiles de liquidarse que cualesquiera de los demas sólidos; como si el cuarzo, por exemplo, fuese mas facil de fundir que el plomo ò el estaño. — En tercer lugar afirma que la platina no se funde; lo que es falso. — El platino ó la platina se funden aunque en pequeñas cantidades ya exponiendole al foco de la lente ustória de Troudain y Parcker, ya con el fluxo reductivo de Guyton, ya con el soplete de gas oxigeneo, habiendole antes colocado sobre un carbon hueco, ya en fin por medio de

la pila galvánica. Ademas mezclado con el arsènico se funde la aligacion y despojando despues la mezcla de este metal, segun los métodos de Jeannety y Pelletier se llegan à obtener barrotes puros de platina, de los que puedan sacarse los útiles que se quiera, y por este medio se han construido crisoles, vasijas y aun espejos para telescopios. Pero aun hai mas, y es que no solamente la platina es fusible sino que hai otros metales mas dificiles de fundirse, tales son el *molibdeno*, el *túngsteno*, el *urano*, el *títano* y el *cromo*. Hablando con propiedad solo podria decirse, que de todas las sustancias metàlicas *usuales* la platina es la mas dificil de fundirse. —En quinto lugar dà al carbon la propiedad de fundirse, cuando precisamente es uno de los cuerpos mas refractarios y del todo *infusible*, y tanto que el que tiene una ligera idea de quimica, sabe el gran partido que de esta cualidad se saca en los Laboratorios, sirviendose de él para crisol en las fundiciones mas fuertes, ò usando de su polvo para tapar los crisoles de otras materias. —En sexto lugar, decir que los reactivos que sirven para liquidar los cuerpos podràn destilarse, es el mayor absurdo que puede cometerse ¿Qué quiere decir el reactivo que liquida un cuerpo Como no sea el calórico iguoro á cual pueda darse este nombre. Pero suponer que el calórico se destila, es de todo punto extraño é inadmisible. Si son los fundentes (que, segun vimos arriba, confunde con lo reactivos) los que pretende puedan destilarse, es erro tan craso como el primero, porque ¿que significa *destilarse un fundente*, ya se quiera entender que este s convierta en gas ó que se separen de él los gases qu contenga? Los fundentes qne se componen de alkali ó mezclas de estos con tierras, no se convertirian e gases, ni tienen ningunos de estos para que se saquen.

Y por último ¿á que viene aquella advertencia d que la *parte sólida de este fosil nunca se volatilizará* ¿Por ventura el decir, como se hace en el anuncio sobre que forma la Comentaria, que el carbon se destila es suponer que se volatiliza su parte sólida? Esto d bien á conocer que ha confundido el crìtico la *destilacion* con la *volatilizacion*, ò mas claramente que h

creido que destilar un cuerpo, esto es, separar sus productos gaseosos es volatilizarle.

POST-NOTA.

Para evitar una larguisima fé de erratas se advierte que hai muchas en este papel. Unas que pueden variar el sentido, como v. g. al fin de la pag. 8 *y principio de la* 9, *donde debia decir* la necesidad, *la igualdad del origen y del sinificado ..... — Otras dicen cosas harto raras, como* plantetas *por planetas pag.* 12. — *Tampoco faltan yerros en la ortografía.... y por ultimo hai algunos que parecen descuidos y son cuidados.*